

ELEMENTOS DE LA POESIA DE EGUREN, por María Wiese.

CREO que los elementos predominantes de la poesía de José María Eguren,—este José María, a quien la América toda considera como uno de sus más altos artistas—son la fantasía, la musicalidad y la melancolía. También entran en el arte del lírico de "Simbólicas" y de "La Canción de las figuras" otros materiales de construcción—si puede emplearse la palabra "construcción" para una obra de tan finos, de tan aéreos contornos—la ternura, la ingenuidad, el sentido trágico y la visión colorista. Cada poema de Eguren presenta infinitos matices—que se saborean con deleite—cada estancia suya nos regala con la suprema alegría de la belleza—y aquí viene bien repetir la frase inmortal de Keats: a King of beauty is a joy for ever—pero su más poderoso encanto lo constituyen los elementos que he señalado; a saber la fantasía, la musicalidad y la melancolía.

Los motivos de la poesía de Eguren no son tomados de la vida, ni de su propio corazón—aunque en algunos poemas podríamos encontrar el acento de un dolor o de un amor:

.....viene aquí la muerta mía
a la estancia de los tristes cielos rasos
¡cómo llegan con letal melancolía!
¡ay, sus pasos! ¡ay, sus pasos!

(Noche I)

La celestía de tus ojos dulces
tiene un pesar de canto
que el alma nunca olvidará

(Lied V);—

él es el cuentero árabe que nos lleva a un mundo de maravilla—su mundo—a una región de encantamiento—la región donde habita su espíritu—; él es el imaginero que pinta para nuestros ojos deslumbrados, paisajes irreales, viñetas de ilusión, figuras todas envueltas en la bruma del misterio. Por eso su poesía puede, a la primera lectura, parecer hermética, oscura; para gustarla hay que saber soñar. Eguren no se revela sino al que conserva, en el alma, un poco del asombro del niño ante lo maravilloso.

No hay composición, del poeta de "La Canción de las figuras", más llena del sabor de la fantasía y del símbolo que aquella que se titula "La niña de la lámpara azul". Y como sensación de terror y de misterio "La Tarda", cuya frase final nos dice, también, de un inmenso desencanto y de una inmensa lasitud.

Todo gran poeta es musical. Véase los de ayer—"los de ayer" es una manera de decir porque la obra de arte siempre está dentro del